



MARIOLOGÍA

Fundamento teológico de las Grandezas de la Virgen María.

YA vimos en el artículo antecedente los tres *Lugares Teológico-Marianos* que nos descubrió el venerable y mariano Doctor sutil Juan Duns Escoto. Podemos argumentar en los elogios a la Virgen Santísima de *posse* y *convenire ad factum*. Esto es lo que nos enseña Escoto en su silogismo *potuit, deuit; ergo fecit*, y en su principio *quod excellentius iribuendus est Virgini*, que lo más grandioso y excelente debemos atribuir a la Madre de Dios, siempre que no se oponga a ello la Sagrada Escritura y la autoridad de la Iglesia. (Scotus III, dist. I. q. 1)

De esto se infiere también que el cuarto *Lugar Teológico Mariano* es que podemos separarnos del parecer común de los teólogos y sabios en los elogios de la Virgen María. El Venerable Escoto no nos pone más trabas para atribuir lo más grandioso a la Virgen, que la Sagrada Escritura y la autoridad de la Iglesia. De lo que se deduce, que, cuando los teólogos con su parecer particular tratan o tildan de novedad una excelencia o grandeza de la Virgen Santísima, que con alguna probabilidad o fundamento poco conocido y menos común la atribuye algún escritor mariano, no lo debemos desechar *a priori*, sino respetarla y examinar bien sus bases antes de rebatirla. Con esto tenemos base ancha para poder movernos con libertad en las glorias de la Inmaculada Madre de Dios.

El quinto y tal vez el más principal *Lugar Teológico Mariano*, es la unificación de la Madre con el Hijo: esto es, que la Virgen vaya asociada y unida con el Verbo humanado. De esto se infiere que todas las grandezas de Jesús se pueden atribuir, con las